

XI

INTRODUCCIÓN AL CURSO
SOBRE MEDIO AMBIENTE

PROF. DR. D. BENITO MATEOS-NEVADO ARTERO

*Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencia Veterinaria
Presidente de Honor del Iltre. Colegio Oficial de Veterinaria de Sevilla*

Hace unos cuarenta mil años, en el Paleolítico Superior, aparece el Homo Sapiens Sapiens y se produce el hecho extraordinario de la expresión artística: pinturas rupestres, esculturas y grabados, a la vez que se formó la base de una religión de la fecundidad.

En Europa existió un culto a escala continental a la “diosa madre” simbolizada por “Venus rechonchas”, que parecen representar a la fertilidad.

En el Epipaleolítico el hombre tenía ya claramente inteligencia y durante miles de años se había venido preparando para entrar en la nueva etapa que representa la gran resolución neolítica, emprendida entre el lapso de tiempo que va desde el fin de la vida cazadora - recolectora y el comienzo de una economía de pleno uso de la ganadería y de la agricultura hace 8.000-9.000 años (5.950 - 6.000 a.C.), produciendo el hombre los alimentos que necesitaba para su consumo.

Este cambio conllevó un enorme poder social y espiritual, pudiendo establecerse concentraciones humanas con habitación permanente. Ahora puede desarrollarse la vida espiritual prácticamente inexistente durante el nomadismo, y este cambio hace al hombre libre como consecuencia de su propio trabajo. Es posible aumentar el número de hijos, pasándose de un parto cada 4 - 5 años a uno cada 2,5 años.

Pero este nuevo periodo produce también algunos inconvenientes, como más horas de trabajo, menos carne en la dieta, cierta angustia y preocupación por los factores climatológicos y desde entonces el hombre de campo vive siempre pendiente de dichos factores, antes mirando el cielo, ahora pendientes del parte meteorológico.

La idea de la fecundidad en las primeras comunidades neolíticas se identifica con la tierra y la “diosa neolítica”, que desciende directamente

de su antepasada paleolítica. En este periodo aparece por primera vez la idea y la praxis de la posesión privada de la tierra, que se puede heredar de generación en generación. Y aparece un nexo del hombre con la tierra, que ya existirá hasta nuestros días en forma de llamada telúrica de una gran fuerza vital que provocará en el hombre el deseo de su posesión y disfrute.

¿Cuántas veces hemos oído e incluso hemos estado inmersos en programas de reforma agraria? ¿Cuántas veces hemos oído decir que la tierra es para el que la trabaja? Pero nunca hemos oído decir lo mismo de los altos hornos, de los hoteles, de los bancos, de las industrias del automóvil o de cualquier otra forma de producción. Y todo esto se debe a la impronta en nuestro genoma del amor a la tierra, de esa llamada telúrica de la que el hombre es esclavo.

Y ahí comienza también nuestro deseo y empeño en respetar y mejorar el Medio Ambiente, como cosa espiritual y sagrada, como descendientes muy lejanos de esa “diosa madre” paleolítica y neolítica.

Las Sagradas Sacristías están llenas de alusiones al Medio Ambiente y su conservación. El Génesis lo considera como divino y el Salmo XXIII, tan bello, tan extraordinario que constituye una guía ejemplar y esperanzadora en medio de tanta tribulación humana nos dice: “El Señor es mi pastor, nada me falta, me pone en verdes praderas y me lleva a aguas frescas, recrea mi alma y me guía por las rectas sendas...”.

Las obras de Hipócrates, Aristóteles y otros filósofos griegos contienen material de carácter ecológico, y nuestro excelso Patrón San Francisco de Asís (1.182- 1.226), santo extraordinario de la cristiandad, sobre cuya persona se han publicado más de 4.000 estudios, vivió la vida de imitación de Jesús al máximo, y con su vida y sus obras hizo protesta constante de humildad y de un profundo amor a la naturaleza, al Medio Ambiente como obra creada por Dios.

Eligió a la alondra por su caperuza y su plumaje, como símbolo de su orden de frailes menores, por su color, como las tierras de los campos, tan magníficamente contadas por Gabriel y Galán: “pardo como el color de la tierra...”. Su cántico de las criaturas o del Hermano Sol es su más famosa oración, escrita por él mismo y es un canto a la naturaleza y al amor.

El “Pobrecillo” llama a la hermana tierra “Madre Tierra”, ya que nos sustenta y gobierna. A sus hermanos frailes que hacen el trabajo de leñadores les prohíbe cortar todo el árbol, para que pueda tener nuevos brotes

y al hortelano que deje en la orilla del huerto franjas sin cultivar “para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la belleza de las flores pregonen la hermosura del Padre de todas las cosas”.

Para San Francisco la Naturaleza era su templo al aire libre, el templo de Dios por excelencia, por el que él caminaba con gran ternura. Su contacto con la Naturaleza era el contacto con Dios. La Naturaleza era para él una puerta al mundo espiritual porque ella misma emanaba espiritualidad. Por eso la degradación espiritual del hombre actúa contra la Naturaleza, contra la ecología, contra el Medio Ambiente. Cada vez es más aquecida y conocida la relación del Santo con el Medio Ambiente.

Por todas estas razones, Juan Pablo II nombró a San Francisco de Asís Patrón de los ecologistas, como ya lo era de los Veterinarios y de los ingenieros de monte y desde luego de esta Real Academia.

Fray Luis de Granada (1.504- 1.588) nos dice que mientras estemos en este mundo, no hay mejor forma de llegar a Dios que a través de su obra, la Naturaleza (ríos, fuentes y riberas, rocas, flores y arboleda) que ha quedado vestida, como decía nuestro gran místico San Juan de la Cruz, con la hermosura de Dios. Fray Luis de León (1.527 - 1.591) añoraba el poder “huir del mundanal ruido...” para cobijarse en ese “campo deleitoso” donde se contempla más cercano a Dios.

Pero no existía ningún término concreto para designar esta nueva Ciencia y hay que esperar hasta 1.869, en que el biólogo alemán Ernest Haeckel idea el término “*ökologie*” (ecología), si bien la ciencia de la ecología o del Medio Ambiente data de 1.900. El Medio Ambiente influye poderosamente sobre el desarrollo y la salud del hombre, y esto desde el comienzo de nuestra lenta evolución.

Juan Pablo II dijo que la Naturaleza es un “evangelio”, un libro sagrado que debe ser leído con el mismo respeto que el de las Sagradas Escrituras”, y añade “desde la creación del mundo, lo invisible de Dios se nos hace visible en la Naturaleza”. Defender la Naturaleza es doctrina de la Iglesia, por su contenido espiritual y divino. La Tierra es nuestra madre y lo que afecte a ella afectará también a sus hijos, que somos nosotros.

La conservación del planeta, de su Medio Ambiente, es sin duda uno de los mayores y más importantes retos que tenemos.

No podemos dejar de mencionar al Marqués de Villaviciosa, impulsor de los primeros parques nacionales españoles, dijo que la Naturaleza es la vuelta a Dios mismo, tan olvidado en las modernas urbes”. Existen

hombres y mujeres del asfalto, que desdeñan al campo y su incompensable belleza y armonía, que no saben apreciar estos dones, con la misma inconsciencia con que el pez ignora el agua en la que vive y sin la cual moriría.

Nacer y criarse en un pueblo, en una aldea, en contacto directo con la Naturaleza debería ser algo obligado, aunque somos conscientes de que esto representa una utopía, pero sería muy bueno no sólo por esto, sino por aprender la solidaridad hacia el ser humano y sus problemas, conocer en directo la organización municipal y un largo etcétera. Y esto no empece para poder llegar a ser ciudadano del mundo. En la población campesina existe un fondo de civilizaciones que late en sus almas y que los prepara para amar y comprender a la Naturaleza y a nuestros campos.

Nosotros nacimos y nos criamos en un pueblo, en contacto diario con la Naturaleza y sus cosas y aún tengo recuerdos imborrables de mi niñez y juventud en constante identidad con el campo y su gente, noches de luna a caballo escuchando el sonido que hacen los cascos al chocar con el suelo duro del verano, chispas sacadas por las herraduras a los caminos y veredas de piedra y día a día mi amor por la Naturaleza fue creciendo al compás que yo iba madurando. La libertad, la belleza que se vive en la Naturaleza no puede percibirse sobre el asfalto, ni las estrellas se aprecian lo mismo, ni se oyen las palabras mágicas del silencio.

Esta Real Academia ha estado siempre muy vinculada a los temas de Medio Ambiente y su defensa. Los Veterinarios han ejercido siempre su profesión en continuo contacto con él. No existe ningún pueblo, ninguna aldea o pedanía donde no haya llegado frecuentemente o residido, el Veterinario en el ejercicio de la profesión.

Por eso es ya clásico nuestro interés por la organización de cursos monográficos sobre Medio Ambiente. El primer curso, aparte de numerosas conferencias magistrales sobre el tema, se organizó en febrero-marzo de 1.990, titulado "Veterinaria y Medio Ambiente", donde se habló del concepto de Medio Ambiente y su conservación, legislación, contaminación ambiental y su repercusión en los alimentos, Medio Ambiente e industrias molestas, biogás como aprovechamiento energético de residuos ganaderos, Medio Ambiente y Veterinaria, plan de saneamiento industrial de Sevilla, normativas existentes sobre residuos tóxicos, repercusiones de las industrias sobre el Medio Ambiente y sus medidas correctoras y por último la Bioclimatización en la Expo 92.

Del segundo curso denominado igual que este tercero, “Medio Ambiente y Salud”, celebrado en 2003 ha quedado un magnífico libro de 308 páginas, editado por esta Real Academia e impreso en los Talleres Pinelo.

El tercero comienza hoy, y desde aquí queremos agradecer a los Sres. Ponentes su intervención en el mismo, a los asistentes, así como fundamentalmente a la Consejería de Medio Ambiente, sin cuya financiación sería imposible este curso.

Estamos muy preocupados porque las emisiones contaminantes en España superan en un 37% a los límites establecidos en Kioto, por los vertidos a los ríos procedentes de las almazaras y aguas residuales de algunas poblaciones, por los fuegos que año tras año se producen en España, la mayoría de los cuales no son fortuitos.

Estamos contentos por la recuperación del lince ibérico, que parece haber salido del peligro de extinción gracias al esfuerzo realizado en inteligentes programas de reproducción en cautividad.

Estamos contentos porque se están reparando las consecuencias del mayor accidente ecológico de España, ocurrido el 25 de abril de 1998, por los vertidos tóxicos de las minas de Boliden, de Aznalcollar. Las 5.000 hectáreas afectadas se han recuperado o están en camino de recuperación y se ha logrado, con el esfuerzo del Gobierno Central y de la Junta, crear un Comedor Verde, declarado paisaje protegido, que va desde los pinares de Aznalcollar a la sierra de Aracena.

Estamos esperanzados en que se recuperen las vías pecuarias para uso público y en que la sonda Venus Express nos envíe a partir de junio datos que nos permitan comprender mejor el gran problema del cambio climático y otros efectos interesantes de la formación de la atmósfera.

Nuestro compromiso con el Medio Ambiente deberá llevarnos a un desarrollo sostenible, que nos permita cubrir las necesidades de nuestra generación, sin comprometer la de generaciones futuras.

